

INTRODUCCIÓN - OVERBOOKING EN EL NIDO

PARA QUÉ ESTE LIBRO

«Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada». Con esta frase empieza Tolstói su inmortal novela Anna Karenina. ¿Es verdad? ¿Son todas las familias felices parecidas? Probablemente, sólo hasta cierto punto. La receta del equilibrio familiar es única para cada caso, a pesar de que en todos ellos se utilicen ingredientes idénticos. Pero... ¿cuáles son esos ingredientes?

- Auténtica comprensión de las vivencias, experiencias y emociones de cada miembro.
- Comunicación franca y directa.
- Muestras de unión y afecto mutuos.
- Capacidad para cambiar si se modifican las circunstancias.
- Destreza para tomar decisiones convenientes para todos.
- Respeto hacia los espacios personales y los espacios comunes de la casa.
- Habilidad para negociar de forma fructífera para todos, y no sólo para beneficio de alguno de los miembros.
- Tomar en consideración las edades y circunstancias de cada cual.
- No cometer injusticias por razón del sexo de los hijos.
- Saber cómo responder ante circunstancias familiares particulares como las causadas por divorcios, reconstituciones familiares, padres o madres solos, etc.

Y aquí, en este libro, en cada capítulo, los cocinaremos para conseguir esa agradable receta casera.

Pero en estas páginas vamos a hablar concretamente de un tipo de familias: aquellas en que padres e hijos comparten techo, a pesar de que éstos cuentan con más de veinte años. No son hoy en día la excepción. A nuestro alrededor viven multitud de familias en las que hijos e hijas de treinta años o más aún comparten techo con sus padres. Dado que dichas familias se

han convertido en habituales, puede resultar muy útil ofrecer algunas claves para que las relaciones entre padres e hijos discurran por cauces tranquilos. ¿Servirán aquí los mismos principios que hacen felices a las familias con hijos pequeños o habrá que recurrir a otros completamente distintos? ¿Será posible fijar normas con personas que ya no son niños ni adolescentes? ¿Se conseguirá, al mismo tiempo, compartir las experiencias importantes de la vida? ¿Pueden establecerse relaciones de adulto a adulto cuando los hijos siguen todavía instalados en el nido familiar? ¿Es factible mantener un sentimiento de unión familiar dichosa semejante al que se experimentaba cuando los hijos eran pequeños?

Responder a esas preguntas es el objetivo de este libro.

Y para conseguirlo, en las líneas que siguen presentaremos a los protagonistas —padres y jóvenes— y nos serviremos de multitud de ejemplos de sus vidas. Con distintos diálogos reflejaremos la cotidianidad del interior de las casas. Vamos a dar voz a los padres y a los hijos para que cuenten cómo ve cada uno de ellos las cosas. En ocasiones nos toparemos con agrias discusiones y con enfados monumentales; en otras, ya más calmadas las aguas, los hijos, los hermanos, los padres y... ¡hasta los abuelos! Dialogarán y llegarán a acuerdos. Hay muchas posibilidades, porque la puerta de cada casa esconde una realidad particular. Sin embargo, como antes decíamos, los ingredientes realmente efectivos para favorecer la convivencia no son tantos.

En las páginas de este libro se refleja la situación de nuestros días; los problemas que hoy tienen las familias, y que, sin duda, se diferencian de los de hace años. Los casos que se presentan no son inventados, responden a lo que la gente comenta en la calle, expone en sus casas, explica a vecinos y amigos, ve en los medios de comunicación, dice en las tiendas, en las consultas... El lenguaje, las experiencias, las motivaciones, las preocupaciones o los intereses de padres e hijos son los que realmente tienen en este siglo XXI, en estos años, en nuestra sociedad. Los que aquí hablan no son entes de ficción: existen, tienen nombres y apellidos, somos nosotros mismos.

Y por ese esfuerzo de apoyarse en la realidad es por lo que este libro puede ser práctico. Si se ve identificado en los diálogos que mantiene en casa con sus hijos, con sus padres, con sus hermanos o con otros familiares; si se percata de que lo descrito es justo el problema de su hogar; o si aprecia que

así es como discurren las cosas en su familia, entonces le resultará muy fácil aplicar las claves que aquí se ofrecen. Naturalmente, ningún libro tiene la solución definitiva para todos los problemas de convivencia que sufren los padres y los hijos, pero si lo que encuentra aquí se asemeja a lo que usted vive y, además, ve los medios puestos por otras familias para mejorar su convivencia, entonces quizá también pueda tratar de llevarlo a la práctica en su casa. Lógicamente, a veces hará falta buena voluntad por parte de todos los implicados. Pero... ¡quién sabe!, a lo mejor pueda darles a leer este libro para que descubran, igual que usted, que hay maneras eficaces de vivir más felices todos juntos.

Pero basta de preámbulos. Vamos a sumergirnos en lo que sucede en casa. Ya estamos ante la puerta. Llamen, llamen: «Toc, toc». Se oyen pasos, se descorre el cerrojo. Van a abrirnos ahora, ya, a la vuelta de la página...

Jorge Barraca Mairal